Cáritas Argentina

Área de Abordaje Pastoral y Comunitario de las Adicciones (APYCA)

"El deporte como lugar de encuentro"

Nuestros Clubes Parroquiales – Documento de la Unidad

Septiembre 2020

La Parroquia en el barrio. El contexto donde surgen nuestros Clubes

En nuestros barrios se respeta, valora, y cuida la vida siempre. Nuestras familias, fieles a estos valores, deben organizarse para acompañar y cuidar a sus hijos e hijas. Padres que salen a trabajar al clarear el alba y regresan por la noche luego de una extensa y agotadora jornada para poder garantizar el pan de cada día en la mesa. Madres solas cuyo empleo las obliga a dejar su casa y regresar los fines de semana. Sus hijos quedan bajo el cuidado de alguna abuela, o un hermano o hermana mayor, que debe asumir un rol de cuidado pese a muchas veces no estar listo para ello.

Esta realidad no sólo se da en las Villas de CABA y el gran Buenos Aires, también se presenta en los barrios y periferias de otras ciudades en todas las provincias de nuestro país. Aquellas calles de tierra llenas de pozos al cruzar las vías, aquellos lugares sin cloacas ni agua corriente, donde los sumideros y las zanjas juntan olor por el estancamiento del agua.

El tiempo libre se transforma en tiempo en la calle, donde los más chicos se juntan con sus vecinitos a jugar, por ejemplo, a la pelota. Ese tiempo vuelve a los adolescentes y jóvenes más frágiles y vulnerables susceptibles de ser alcanzados por propuestas negativas. Al dejar la escuela, -lugar de contención y prevención primaria fundamental-, ganan espacio la violencia, la delincuencia, el consumo de droga. O, simplemente, la venta para sostener el propio consumo. Ahí es cuando la esquina y la mala junta -como suele referirse a otros jóvenes que ya vienen transitando esas opciones y esos caminos signados por la pérdida de un sentido vital profundo-, suelen conducir a finales trágicos.

Pero en nuestros barrios la vida siempre resurge. Las tardes permiten ver en los niños, niñas y adolescentes una tendencia natural a jugar, a reunirse en la calle, en las plazas o canchitas. Es el momento para llegar con una propuesta positiva, simple y posible según nuestra realidad comunitaria. Cuidar la vida de los más vulnerables. Llegar antes que las propuestas negativas.

Dos factores perniciosos para la vida de nuestros jóvenes se están expandiendo cotidianamente como contracara de la cultura del descarte materialista e individualista: el sedentarismo y el aislamiento. Así, ese túnel de tiempo vacío que lleva a nuestros jóvenes a la pérdida de sentido se convierte en un tiempo de esperanza para *"primerear".* Una oportunidad de proponer de manera integral y organizada la presencia de la comunidad que recibe y contiene, como alternativa a esa globalización del sedentarismo y el aislamiento.

Pese a haber en muchos casos clubes situados en los alrededores de nuestros barrios, no logran alojar a nuestros chicos. Las familias de nuestras comunidades suelen ser numerosas, lo que hace imposible desde el costo económico poder anotar a sus hijos en esos espacios (cuotas sociales, traslados hasta las sedes, imposibilidad de llevarlos e irlos a buscar, costo de la indumentaria, etc.). El fichaje sólo se da en una época determinada del año, y al cerrar las inscripciones, quienes no se pudieron anotar, se quedan sin lugar debido a que las vacantes además suelen ser escasas en cada categoría. Lejos del espíritu de alojar y recibir, algunos clubes se convierten en espacios expulsivos, cuando los niños no logran un determinado nivel de rendimiento o habilidad, y solo ocupan el banco de suplentes. Van quedando por fuera, abandonando las actividades

Frente a todo este escenario, desde nuestras Parroquias y comunidades se fueron organizando algunas respuestas.

<u>La Parroquia: Evangelizadora y Misionera. La organización de la comunidad para dar una respuesta</u>

Nuestras parroquias saben vivir el espíritu de "la Iglesia en salida" que nos inspira el Papa Francisco. El patio de la capilla, la plaza o canchita de enfrente nos dan lo oportunidad de hacerlo posible.

Donde se armaban entre los chicos o las chicas pequeños "picaditos" de fútbol se comenzó con la escuelita de este deporte. O quizás en algún salón libre en una capilla, junto al apoyo escolar, comenzó a funcionar una escuelita de boxeo, una clase de baile. Esas actividades fueron agrandando la propuesta y el número de participantes. A partir de ciertas necesidades, las familias, junto a las instituciones del barrio, se asumen como artífices de ciertas funciones en la mejora de sus vidas. Y sosteniendo en el tiempo con esfuerzo humilde estos desafíos, a menudo se consolidan nuevas organizaciones, libremente surgidas del seno de la comunidad.

Mayor presencia reclama mejor organización: ordenar por rango de edades o “categorías”, sistematizar entrenamientos y partidos de competencia entre distintos equipos del barrio o con clubes de otros barrios, diseñar una bandera del club, un escudo, los colores, las camisetas, el nombre de algún santo patrono del barrio que impregna la cultura de las familias que las abuelas o los abuelos transmiten a las generaciones que les siguen con cuentos y anécdotas marcadas por la piedad popular.

Desde las Parroquias se organizó un día, una hora, un lugar, a cargo de algún “profe” que congregara y llevara los valores del Evangelio a ese ratito de encuentro. Y ese ratito fue creciendo, y se fue consolidando, pasando del juntarse a jugar a ser una escuelita, para luego pasar a ser un equipo del barrio y finalmente conformar el Club del barrio.

En este proceso que consolidó misiones compartidas, libre participación, autoridades, fue esencial el sentido de pertenencia y el orden, para poder realizar las actividades con alegría, dentro de un nosotros, con reglas y ritos que nos identifican.

Las capillas se convirtieron en sedes dentro del barrio para que puedan concurrir quienes no podían trasladarse a otros clubes. Con cuotas gratuitas, e inscripciones (o reinscripciones) flexibles. Con indumentaria sumamente económica o incluso gratuita para quienes no pueden pagarla. Con propuestas deportivas inclusivas, para que todos encuentren un lugar para participar, aportar a su equipo y sentirse parte.

Fueron naciendo así nuestros clubes: Club Atlético Madre del Pueblo, Club Atlético Virgen Inmaculada, Club Atlético Virgen del Carmen, Club Atlético Padre Mugica, Club Atlético Nuestra Sra. de Caacupé, Gladiadores de un Sueño (Asociación Civil Cristo nos Une, Mendoza) y tantos otros.

Cada uno con sus oraciones, colores, camisetas, banderas, propuestas deportivas, pero todos con un valor en común: recibir la vida siempre, con especial preferencia de niños, niñas y adolescentes que hoy pueden encontrar una propuesta positiva para cuidar y apostar a la vida desde el deporte y seguir creciendo en la gran FAMILIA que conforma la comunidad Parroquial

<u>En el corazón de la Iglesia, intuiciones y riqueza de los que nos precedieron: la mirada del Sistema Preventivo de Don Bosco</u>

La propuesta preventiva que encarnan nuestros clubes parroquiales ya desde distintos momentos históricos pudo apreciarse en nuestra Iglesia. Hubo distintas intuiciones que fueron llevando a prácticas pastorales que buscaron dar respuestas a necesidades profundas y complejas. Y allí, grandes Santos marcaron un rumbo, un camino y un legado. Uno fundamental entre ellos: San Juan Bosco.

Fue Don Bosco quien marcó en su época el rumbo que nuestro Papa Francisco profundiza con el modelo de la Iglesia en salida, que busca *primerear* a aquellos que están más lejos o en una situación de vulnerabilidad, para llegar con propuestas de vida antes que otros que llevan propuestas de muerte.

Primerear para acercar. Acercar para atraer. Atraer para acompañar. Buscando compartir el camino juntos como comunidad, para encontrar en la Iglesia una FAMILIA. Familia que comparte la alegría de ser hogar, de ser comunidad, y juntos caminar buscando construir el Reino, con propuestas que apuesten por la vida, y una vida en abundancia.

La Prevención en nuestros barrios. La síntesis de nuestras 3 "C"

Frente a realidades como estas, las comunidades parroquiales en nuestros barrios a través de sus Capillas, fueron organizando muchas actividades enfocadas en niños, niñas y adolescentes y cómo prevenirlos de propuestas negativas: como la delincuencia y las drogas.

Se fueron armando grupos misioneros, grupos de voluntarios, apoyos escolares, Exploradores, espacios de catequesis, propuestas de formación en oficios, Jardines de Infantes, Colegios Primarios y Secundarios, entre tantos otros.

El modelo de la Capilla (primera "C") fue sumando cada vez más vida y comunidad, impulsando a la comunidad a organizarse para dar respuestas más complejas y profundas a las necesidades, como garantizar vacantes escolares. Se fue armando así la segunda "C", incluyendo los Colegios y apoyos escolares. Fue fundamental la participación solidaria de las familias, congregadas en torno a la autoridad y el servicio, motivadas por la búsqueda de un sentido que enmarca las acciones. Un ser común del cual se fueron predicando los quehaceres compartidos.

Finalmente, los Clubes de nuestras Parroquias fueron una gran bendición, conformando la tercera "C" de nuestra propuesta preventiva. Se logró hacerse cargo de acompañar la vida de los niños, niñas y adolescentes con propuestas de vida durante la semana, dirigiéndose a las periferias y los sectores a los que antes no se llegaban.

Muchas personas que quedaban por fuera de la comunidad parroquial comenzaron a integrarse, llevando a sus hijos a las actividades del Club y esperar al lado de la cancha creando vínculos con otras familias mientras el entrenamiento finalizaba. Así, el Club fue una gran puerta de acceso a quienes no se podía llegar para acompañar.

Algunas líneas para inspirar a comunidades que se organizan para armar un Club Parroquial

Como todas las iniciativas de nuestras Parroquias no nacen de ideas, sino del trabajo comunitario en base a las necesidades que aparecen en cada uno de nuestros barrios. La realidad termina imponiéndose siempre. Acuciante y dolorosa cuando es emergente del desorden. Fructificante y liberadora cuando se ordena a la integralidad y participa la comunidad.

Un club debe comenzar por lo sencillo. Al comienzo, menos es más. El apoyo escolar al que se le suma la "escuelita de fútbol", el "taller de taekwondo", "la escuelita de boxeo" o alguna iniciativa similar. Y a medida que se consolida el espacio y van generando el sentido de pertenencia, cuantas más actividades vaya promoviendo una Parroquia en su barrio, a más gente se podrá alojar para participar.

En el momento en que esas iniciativas vayan requiriendo mayor complejidad, es allí donde debe organizarse, constituyendo lo necesario para seguir recibiendo la vida de quienes participan. Quizás pensando, el armado de alguna sede, el diseño de un escudo, de una camiseta, de una bandera, el nombre de un patrono, hasta conformar una forma institucional con personería jurídica propia.

Siempre teniendo en cuenta que se está recibiendo la vida de mucha gente que necesita de nuestras propuestas, como comunidad organizada frente a la responsabilidad de seguir garantizando esos espacios a lo largo del tiempo. El constituir un club es un proceso, que comienza desde el territorio y la comunidad con iniciativas simples y sencillas, y luego va profundizándose cada vez más a medida que la realidad lo demanda. Velando por cuidar nuestra mística y nuestra mirada inicial, inspirada en una visión cristiana del deporte y los valores del Evangelio de Jesús. Una Iglesia que propone "no un deporte cristiano, sino una

visión cristiana del deporte", con una "visión del deporte basada en una comprensión cristiana de la vida personal y de una sociedad justa".[1]

El diferencial del Club Parroquial

Nuestros clubes son "parroquiales". Pertenecen a nuestras Parroquias. Son de nuestras familias parroquiales, de nuestras comunidades. Y allí el diferencial: se trata del Evangelio de Jesús.

Nuestros clubes nacieron para cuidar la vida. Como una estrategia pastoral para llegar a los rincones a los que no se llegaba, para cuidar la vida frágil de todos los niños, niñas y adolescentes que en nuestros barrios quedaban solos, indefensos, expuestos.

Para llevar vida a esos lugares, para llevar familia. Para hacer parte a otros, para que todos encuentren en la Iglesia de Jesús un lugar donde sentirse queridos, alojados, y poder encontrarse, jugar, compartir, competir y celebrar.

Nuestros clubes parroquiales van a lo central. No se quedan en lo accesorio, en lo superficial. No son una mera propuesta para ocupar el tiempo libre. No son un espacio donde entrenar y perfeccionarse. Son un espacio para encontrarse y compartir. Para cultivar aquello más preciado: nuestros vínculos. Para no dejar a nadie por fuera, para hacernos cargo de cuidar la vida de los que nadie estaba pudiendo cuidar. Para ser presencia de Jesús a través de una pelota, de un entrenamiento, de una canchita, en los rincones más oscuros de nuestros barrios.

Para pintar la humildad de nuestras calles y casas con los colores de nuestros Patronos, de nuestras camisetas. Para llevar en el pecho el escudo. Para ir a la escuela con las medias y los pantalones cortos del club para jugar en el patio. Para que nuestros chicos vayan al almacén con la camiseta y el número que ocupan dentro del equipo. Para mostrar que todos pertenecemos a una gran familia. Es eso: somos parte. Donde antes estábamos solos, sin ocupación, sin actividad, sin nadie que nos mire, nos escuche, nos eduque, nos enseñe, nos aconseje, nos ponga límites o nos abrace, ahora tenemos a nuestra familia de la parroquia.

[1] *https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2018/06/01/dar.html*

Familia de la comunidad parroquial que, en este caso, se viste de pasión por el club. Colores que enorgullecen porque dan vida, porque dan vínculos, porque dan identidad. Y por ello, y sólo por ello, es que tiene sentido encontrarnos para entrenar y ser mejores. Competir para defender y compartir nuestra identidad. Para mostrar nuestros valores, nuestra ética, nuestra alegría. La alegría de ser familia. Una familia que cuida la vida, la abraza y la acompaña.

No somos un Polideportivo. No somos un centro de rendimiento deportivo. Somos familia parroquial. Esos valores que vivimos son los que demostramos en cada torneo, campeonato o desafío. Somos Club de nuestra Parroquia.

Como parte de una comunidad, comprendemos que integrar significa para nosotros integrarse. Por ello, al tiempo que cuidamos la vida en el pago chico, *"queremos ser nación"*. Así, comprendemos que el deporte ayudará a la elevación del bienestar y de la cultura general del pueblo desde sus bases, al desarrollo de sus sentimientos de patriotismo y a la solidaridad social.

Nuestros clubes: escuela de líderes positivos para nuestros barrios. Educar en VALORES

Como iniciativa pastoral, nuestros clubes tienen una misión evangelizadora: la de hacer lugar para que quienes no tienen un espacio de contención y acompañamiento puedan encontrar una propuesta de Vida antes de que una propuesta de muerte los encuentre a ellos.. Organizarnos como familia parroquial para cuidar la vida de nuestros niños, niñas y adolescentes.

Y allí cumplen un rol fundamental nuestros profesores y entrenadores. Algunos vendrán desde otros barrios a colaborar con nuestras actividades, y a aportar sus conocimientos de las distintas disciplinas desde una mirada pastoral y la inserción en la comunidad parroquial. Otros serán jóvenes de nuestros barrios, con recorrido en distintos espacios de nuestras parroquias, y con la nueva misión de llevar adelante actividades deportivas de nuestros Clubes.

Aquellos que en algún momento integraban una categoría infantil o juvenil, al ir creciendo puedan ir ocupando espacios de dirigencia. Líderes positivos de nuestros barrios para nuestros barrios. Jóvenes que crecieron en nuestros barrios y eligen llevar propuestas de vida encarnando los valores del Evangelio.

Así, nuestros clubes son espacios donde niños, niñas y jóvenes vienen a jugar, a realizar algún deporte, a aprender el reglamento, el compañerismo, los valores cristianos de solidaridad, y comienzan a integrar la gran familia que cada una de nuestras parroquias es.

Así, los entrenamientos semanales se vuelven espacios fundamentales, donde nuestros “profes” observan a nuestros chicos y chicas, los cuidan, los contienen y los aconsejan. Y también espacios donde se preparan para competir en las ligas que cada uno de nuestros Clubes integra y a las que se ha afiliado. No son meros entrenamientos. Ni pasatiempos. Son encuentros.

Las pretemporadas no son sólo espacios donde ponerse “a punto” para ser mejores a la hora de competir. Son campamentos, son viajes compartidos, son tiempos de comunidad.

La competencia no es sólo ir a ganar. No es poner a los mejores para ser más eficientes y eficaces, haciendo que en el “pan y queso” los peores queden para lo último. Es poder con los últimos y con los primeros; con los mejores y con los peores; mostrar que se es un mismo equipo. Que no deja por fuera a nadie. Que no privilegia a ninguno. En el que todos tienen lugar. Y para el que, la competencia, es el momento de mostrar eso. Que todos juntos, sin que nadie quede por fuera, trabajando comprometidamente, pueden estar a la altura de defender los colores que expresan todos aquellos valores que juntos vivimos y nos llenan de alegría.

Entrenar, competir y compartir, para festejar. Porque festejar es una parte fundamental de la vida de nuestros clubes. No importa si perdimos o ganamos. Festejamos igual. Los festejos son los espacios de encuentro comunitario. Los festejos ante campeonatos logrados o perdidos, o ante cumpleaños o aniversarios, así como las grandes fiestas de fin de año con entrega de camisetas, buzos o cualquier elemento con los colores y las insignias que al ser utilizados muestran que se es parte de esta gran familia. Espacios privilegiados donde en el ambiente se puede respirar la presencia del Reino de Aquél que nos amó primero. Estos momentos rituales, con su forma, con su realización en el tiempo, permiten la transmisión de lo permanente, encarnar los valores en la vida concreta de las instituciones deportivas. Afirman en el tiempo lo permanente de una identidad.

Encontrarnos, ya sea para entrenar, para competir, para compartir o para festejar, esa es la esencia de nuestros espacios. Encontrarnos para compartir la vida y ser Vida para todos.

La Espiritualidad y mística de nuestros clubes parroquiales: Catequesis, Sacramentos. La oración de nuestro Club.

Lograr encarnar los valores del Evangelio de Jesús con una mirada cristiana del deporte y nuestros Clubes como espacio de encuentro y vida es el eje central de los mismos como propuesta pastoral. Es imprescindible para ello entrar en comunión con Jesús. Poder conocerlo, enamorarse de él, sentir su presencia mediante signos sensibles y eficaces de su Gracia. Y, para todo ello, también hay lugar en nuestros clubes.

Así como la indumentaria y los colores son fundamentales para construir el sentido de pertenencia, la oración que se reza al comienzo de cada entrenamiento, competencia, o festejo en nuestros clubes es fundamental. Y esa oración que se reza en el Club, es *la Oración del Club*.

Construida en base a la historia del espacio, al patrono al que nos encomendamos y cuyo nombre llevamos, a lo que queremos pedir a Dios que nos muestre, y aquello por lo que queremos dar gracias desde la identidad de nuestra comunidad parroquial y nuestro territorio.

Tanto nuestra oración como las catequesis antes de los entrenamientos o las Eucaristías celebradas en nuestras fiestas, son algo fundamental en cada uno de nuestros Clubes. Nos recuerdan que pertenecemos a la gran familia de la parroquia, y queremos juntos encontrarnos para compartir y ganar “el partido de nuestras vidas” junto a Jesús que camina y juega con nosotros. Cristo juega de 10 en nuestro equipo.

Hacia una Unión de Clubes Parroquiales

Como espacios de solidaridad y fraternidad donde compartir y cuidar la vida de nuestros niños, niñas y jóvenes, damos gracias a Dios por el regalo que ha hecho a nuestras comunidades parroquiales con cada uno de nuestros Clubes.

Estamos agradecidos por tanto bien recibido. Somos testigos que el camino hasta aquí logrado ha dado mucho fruto.

Creemos en la necesidad de juntarnos y conformar una Unión de Clubes Parroquiales para seguir compartiendo las experiencias comunes y enriquecer nuestras propuestas preventivas pastorales y deportivas: “Nadie es tan bueno como todos nosotros juntos”.

Compartimos a través de este breve documento el espíritu que nos anima, buscando contagiar nuestra mirada a aquellas comunidades parroquiales que deseen organizarse para construir espacios que sean propuestas de Vida, para cuidarla y celebrarla.

Confiamos en que Dios, la Virgen y nuestros santos Patronos seguirán acompañando nuestras iniciativas y desafíos para seguir recibiendo la vida, siempre.

Unión Nacional de Clubes Parroquiales

Club Atlético "San Juan Bosco" – Parroquia "San Juan Bosco" – Villas La Cárcova, Itatí, Curita, Independencia, 13 de Julio, Pueblito – San Martín, Provincia de Buenos Aires

Club Atlético "Virgen Inmaculada" – Parroquia "Virgen Inmaculada" – Villa Soldati, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Club Atlético "San José" – Parroquia "San José" – Barrios 17 de Marzo, 17 de marzo bis, San Petersburgo, Puerta de Hierro y Complejos Ciudad Evita – La Matanza, Provincia de Buenos Aires.

Club “Padre Carlos Mugica” – Parroquia “Cristo Obrero” – Barrio Padre Carlos Mugica - Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Club Atlético “Madre del Pueblo” – Parroquia “Santa María Madre del Pueblo” – Barrio Padre Rodolfo Ricciardelli - Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Club Atlético “Virgen del Carmen” – Parroquia Nuestra Señora del Carmen – Ciudad Oculta, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Club “Caacupé” – Parroquia “Virgen de los Milagros de Caacupe” – Villa 21-24 y Zavaleta, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Club “Papa Francisco” – Parroquia “San Francisco de Asís” – Complejo Habitacional Villa Soldati, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Club Atlético “Fátima” – Parroquia “Nuestra Señora de Fátima” – Villa Soldati, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Club Social y Deportivo “Talita Kum” – Parroquia “María Madre de la Esperanza” – Villa 20, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Club “Sagrado Corazón” – Parroquia “San Pablo Apostol” – Barrio Fraga (Playón Chacarita), Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Club Atlético “Angelelli” – Parroquia Beato “Enrique Angelelli y compañeros mártires” – 22 de Enero, La Matanza, Provincia de Buenos Aires.

Club “San Jorge” – Parroquia “San Jorge” – Villa Insuperable, La Matanza, Provincia de Buenos Aires.

Club Deportivo “San Roque González” – Parroquia “San Roque González y Compañeros Mártires” – Barrio Padre Bachi, La Matanza, Provincia de Buenos Aires.

Club “San José Obrero” – Parroquia “Sagrado Corazón” – Villa Celina, La Matanza, Provincia de Buenos Aires.

Club “Marea Roja” – Parroquia “Nuestra Señora de la Guardia” – Barrio José Hernández, Villa Celina, La Matanza, Provincia de Buenos Aires.

Centro Comunitario y Deportivo “Colonia mi Esperanza” – Parroquia “San Roque González y Compañeros Mártires” – Barrio San Alberto, La Matanza, Provincia de Buenos Aires.

Club “San Juan Pablo II” – Parroquia “Nuestra Señora de la Guardia” – Barrio Mercado Central, La Matanza, Provincia de Buenos Aires.

Club Atlético y Social “Don Orione” – Parroquia Sagrado Corazón de Jesús – Claypole, Almirante Brown, Provincia de Buenos Aires.

Club “San Juan Diego” – Parroquia San Juan Diego” – Lugano y Soldati, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Club “Palentini” – Barrio San Lorenzo – Libertador San Martín, Jujuy

Centro Cultural, Deportivo y Recreativo “San Francisco Solano” – Parroquia “San Francisco Solano” – Ciudad Banda del Río Salí, Tucumán.

Club “Espacio Puentes Cura Brochero” – Córdoba Capital, Córdoba

Club “María Madre” – Barrios IPV, Mugica y Jardín Norte, Río Cuarto, Córdoba.

Club “María Madre de La Lata” – Barrio La Lata, Rosario, Santa Fe.

Club y Escuela Deportiva “Cheru Roque Chielli” – Misión Franciscana – Pichanal, Salta.

Equipo Nacional Salesiano de Adicciones – Argentina.

Club “Padre Edgardo Montaldo SDB” – Vicaría Salesiana Sagrado Corazón de Jesús – Barrio Ludueña – Rosario, Santa Fe.

Club y Centro Deportivo “San José” – Parroquia “Patriarca de San José” – Ciudad Santa María, San Miguel, Provincia de Buenos Aires